

**THEORY IN THE “POST” ERA. A VOCABULARY  
FOR THE TWENTY-FIRST-CENTURY CONCEPTUAL COMMONS**

**Alexandru MATEI, Christian MORARU  
& Andrei TERIAN (eds.)**

New York *et al.*: Bloomsbury Academic, 2022, 376 pp.  
ISBN: 9781501358951

Nos hallamos ante un instrumento meta-teórico de gran utilidad, que se propone recomponer el discurso teórico del siglo XX para introducirnos en un paisaje más integrador, relegando la dicotomía centro-periferia, en la que se ha basado durante los últimos cien años la teoría literaria creada en el espacio geopolítico euroatlántico y que, en opinión de los coordinadores de este volumen, ha ejercido una mirada excluyente hacia otras tradiciones, a las cuales no dudó en calificar de “periféricas”. El libro se dirige a estudiosos de la literatura en su vertiente teórica, crítica y comparada, así como para traductólogos, y teóricos de la cultura. Es al mismo tiempo un valioso material de consulta para quienes emprenden el camino de la investigación, dada su vocación antológica, al recoger y definir tantos conceptos “post” como fuera posible. Viene a completar una línea de investigación sobre las literaturas del mundo, contexto en el cual hemos visto trabajos colectivos de envergadura como el de Martin, Moraru y Terian (2018), en el que los autores se preguntaban si todas las literaturas son mundiales y si pertenecen a un entramado de preocupaciones holísticas que cobran actualidad con interrogantes atomistas que ofrecen su contrapunto. Argumentaban los coordinadores del aquel volumen por qué la literatura rumana no es menos “mundial” que literaturas “mayoritarias” como la francesa o inglesa y abogaban por el abandono del nicho donde las literaturas así llamadas “pequeñas” han sido relegadas en el gran *amfitheatrum mundi*. El libro que reseñamos aquí continúa este debate sobre la globalización (que ya en 2008 abrió Virgilio Tortosa como editor de *Re-escrituras de lo global. Traducción e interculturalidad*, Biblioteca Nueva) y sobre la pérdida de diversidades e individualidades lingüísticas y culturales que supone, aunque, por otra parte, pone en duda el determinismo de ciertas jerarquías y privilegios que colocan a algunas literaturas en el circuito de valores y olvidan sistemáticamente a otras.

La finalidad de este libro es teórica en la revisión conceptual de campos aparentemente divergentes (formalismo, ambientalismo, era digital, dimensión política)

y es meta-teórica en su reivindicación de aquello que representa la teoría desde un punto de vista institucional y ante la comunidad, entendiendo por “comunidad” la suma de voces colectivas, junto con el lugar de origen condicionador y las narrativas y contra-narrativas de cada una de ellas, a su vez sometidas al rigor de sus disciplinas de procedencia.

El volumen pretende y, en nuestra opinión, consigue ofrecer, en resumidas cuentas, una revisión epistemológica y una auto-revisión ontológica de la teoría literaria, la cual ha dejado de estar exclusivamente vinculada al ámbito humanista, para incumbir, desde un plano superior, al pensamiento del siglo XXI y a su rumbo. De ahí que sus instrumentos ya no puedan ser (solo) los habituales, aunque son indultadas por parte de los editores (Matei, Moraru y Terian) las teorías que nacen del paradigma lingüístico-formalista saussuriano, con su alcance trans e intercontinental, así como los loables esfuerzos teorizadores acaecidos durante la era de proliferación de los distintos “post” que los autores de este libro coral desgranar.

En el prefacio, los artífices del volumen (quienes afirman no estar de luto por la muerte de la teoría, la cual, perfectamente viva y saludable, habita todas las áreas de nuestra existencia, atravesando fronteras reales y figuradas) anuncian sus intenciones y le adelantan al lector lo que va a encontrar en sus páginas: un debate actualizado y a escala mundial sobre lo que es y lo que debería ser hoy en día el enfoque teórico con mayúscula, y la teoría cultural y literaria en particular, y sobre todo, lo que no debería ser: una visión deudora del parcialismo y centrismo hegemónico, repleta de conceptos “post” que han venido a sustituir los “ismos” de hace algunas décadas.

El libro no se dedica (aunque sí se refiere) a la crítica de conceptos heredados y creencia de que estos y los paradigmas de pensamiento de los que emanan (con sus “centros geo-teóricos”) son los únicos portadores de pericia intelectual y autoridad, sino que se desplaza hacia un plano estructural, tratando de influir en cómo se remodela la teoría más allá de las tendencias globalistas, o las visiones en túnel de la política. Sin embargo, aun cuando discuten, los teóricos siguen recurriendo a un léxico, una metodología, unas preocupaciones temáticas y unas presuposiciones comunes, y esta es una hipótesis que queda demostrada en el libro, lo cual constituye un hallazgo de los autores congregados en él.

Los autores del capítulo introductorio, Alexandru Matei, Christian Moraru y Andrei Terian, explican los motivos de este quehacer (meta)teórico, así como los dos términos que conforman su título: el explícito (*post*) y el implícito (*mundial*), así como el concepto de “universales teóricos”, categorías que, en palabras de estos teóricos, han ido afinándose cronológica y espacialmente a los ruidos y formas del mundo y a su riqueza creativa. La proliferación y el viaje intercontinental (con ayuda de la traducción, y no sin fricciones) de conceptos “post” (*postcriticismo*, *posthumanismo*, *postpresentismo*, incluso el forzado *post-postmodernismo*) son, a la vez que su razón de ser, el foco en el que se centra el debate intelectual de este volumen, si bien se advierte que la acepción de *post* adoptada aquí es la de “suceder en el tiempo, a modo de consecuencia”, y no la de “ser el mero eco de algo”.

Asimismo, el libro ofrece una descripción del actual sistema mundial de “producción, consumo y reproducción” de teorías. No en último lugar, este libro rompe una lanza a favor de la descentralización de la teoría (que ha estado sometida por demasiado tiempo al eje “central-periférico” entendido como “esencial-insignificante”), y predica con el ejemplo, pues los autores de los distintos capítulos abordan fenómenos académicos centrales desde los márgenes, tal como se intentó también por parte de José Lambert y Catalina Iliescu Gheorghiu, con la edición de *Universe-Cities as Problematic Social Villages: Continuities and Shifts in our Academic Worlds* (PGET / UFSC, 2014), donde se advertía de las limitaciones del modelo compartimentado de un ya dudoso *autoritas* de las universidades actuales sometidas al poder político localista.

El libro se divide en tres partes, dedicadas a la estética, a la coordenada temporal, y a las modalidades críticas, con una estructura equilibrada de seis, cinco y otros cinco capítulos que finalizan con una bibliografía general, seguida de las semblanzas de los autores y el índice por materias y nombres que ocupa seis páginas.

La primera parte abarca seis capítulos en los cuales: Dumitru se ocupa del “constructalismo” basado en las teorías de la naturaleza, más exactamente las de la física termodinámica, que propugnan un nuevo estructuralismo extrapolable a las teorías literarias; Matei aborda la era post-estética del quehacer teórico, con sus ontologías y el ejercicio de cierta “diplomacia” entendida como mediación para cambiar visiones y creencias o para generar nuevas decisiones y acciones; Goldiș se ocupa del giro ideológico en la narratología; Macrea-Toma se centra en los populismos, su estela, y en cómo afectan a la meta-política de la literatura comprometida; Terian se aproxima a los universales de siempre (racismo, género, clasismo) ante la inminente aversión hacia el postcomunismo, que genera la “intoxicación” con este “mantra” de la crítica cultural rumana y de otras; finalmente, Braga aduce las bondades de lo que llama “anarquetipo”, categoría morfológica y estructural que reúne las corrientes opuestas al canon tradicional (etiquetadas de anárquicas, antisistémicas, iconoclastas, o antinómicas), que el autor sitúa en la frontera del debate actual sobre formas, géneros textuales y valores.

La segunda parte está conformada por los diversos conceptos “post”, que abre Mușat en su discusión sobre los complejos culturales nacidos de etiquetas canónicas como la que ha perseguido a la sociedad rumana durante siglos, (tachándola de “subdesarrollada, retrasada e inercial”); continúa el debate Crețu, quien aborda “el pasado” y “a los pasados” frente al “ahora” en la era del “postpresentismo”; completa esta radiografía la visión postfuturista de Moraru, quien arguye que la modernidad, que Octavio Paz (p. 179) definió como un producto colateral de nuestra concepción lineal y sucesiva de la historia, o el “ahora” no deja de ser futuro en esencia y hace un guiño a las “literaturas del mundo” (véase también *Romanian Literature as World Literature*, editado por Mircea Martin, Christian Moraru & Andrei Terian, Bloomsbury, 2018, y *Francophone Literature as World Literature*, editado por Christian Moraru, Nicole Simek & Bertrand Westphal, Bloomsbury, 2020); Mironescu se vuelve simétricamente hacia el pasado en su análisis de la memoria crítica ejercida en las postrimerías de la caída del régimen comunista, la

cual denomina “postmemoria”; por último Cernat aduce el argumento de la bioficción en la legitimación de la teoría como resorte intrínseco de la literatura y su dinámica.

La tercera y última parte abraza los trabajos de índole más aplicada de: Baghiu, quien aborda la rama de la *geocrítica* (crítica relacionada con la geografía literaria) centrándose en el imaginario de la pobreza relacionado con el “Sur” y presente en la prosa ficcional de la Rumania comunista; a su vez, Iovănel, propone, parafraseando a Latour (p. 251), un “realismo más realista” dentro del debate sobre la “construcción” de la realidad, sometido durante bastante tiempo al “imperialismo” teórico-crítico de cuyo “relativismo paranoial” ha llegado la hora de desprenderse, dando un giro, tal vez hacia una cognición de tipo más natural. En su ensayo, Stan aboga por un nuevo “humanismo digital” con la consiguiente re-ubicación, y pone bajo el foco la crítica digital como área en expansión, acorde con el rumbo actual de la escritura y lectura digital, que, lejos de perder adeptos (culpable, según algunos, de “la muerte del libro”) lo que ha hecho ha sido cambiar la crítica, al cambiar el medio y el entorno, enriqueciéndola con anotaciones y comentarios, según solían hacer los filólogos antaño. A su vez, Dobrescu nos propone un estudio de caso sobre la conocida —no oficialmente— como “Escuela de Braşov” (iniciada como movimiento intelectual de resistencia contra el totalitarismo por la triada Muşina-Crăciun-Podoabă) y su línea de trabajo, novedosa en los ochenta, sobre cuerpo y corporeidades, para demostrar cómo la labor teórico-crítica de regiones extra-céntricas (entendiendo por “centro” universidades como Bucarest o Cluj) pueden llevar conceptualmente la delantera. Para cerrar esta tercera parte y, con ella, el libro, el capítulo de Borza compara el “post” de “postcomunismo” con el de “post-canon” para resaltar el giro desde la incuestionabilidad del canon literario en los setenta y ochenta en las literaturas del bloque soviético est-europeo, a su categórica condena a partir de la caída del telón de acero, por ser visto como un resorte del control ideológico ejercido por la(s) dictadura(s).

Quienes nos dedicamos a la Traductología, revisitamos con este libro el debate que abría Lawrence Venuti en la última década del siglo XX con su libro *The Translator’s Invisibility: A History of Translation* (London/New York: Routledge, 1995) sobre el canon y las periferias.

En este sentido, *Theory in the “post” Era* es un instrumento de recomendada lectura, consulta y manejo, puesto que recoge visiones desde los márgenes (o semi-márgenes) a fin de replantear la teoría en el siglo XXI, ofreciendo narrativas menos centrales que las occidentales (tradicionalmente “oficiales”) tal y como se espera de un replanteamiento del pensamiento crítico que se desea universal y heurístico.

Catalina Iliescu Gheorghiu  
Universidad de Alicante



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).